

## Ortega: cuarenta años de ausencia

**E**

ste año se cumplen cuarenta años de la muerte de Ortega, el 18 de octubre de 1955. Me cuesta gran esfuerzo pensarlo, porque tengo la impresión vivísima de haber estado con él ayer por la tarde. No ha disminuido en cuatro decenios su presencia cercana. En ese

*Acerca de Ortega*; el largo comentario a *Meditaciones del Quijote*; sobre todo, los dos extensos libros *Ortega. Circunstancia y vocación* y *Ortega. Las trayectorias*.

Todavía ha tenido para mí otra forma de presencia, más sutil e interesante, de la que tendré que decir una palabra más adelante después de preguntarme por la figura que Ortega ha conservado o adquirido después de su muerte.

Recuerdo la tremenda conmoción que esta produjo, por supuesto en España, pero muy especialmente en Alemania. Ni se imagina ahora siquiera el aluvión de comentarios, artículos, recuerdos de su persona, que llenaron las publicaciones alemanas en los meses finales de 1955. La difusión de sus libros en traducción era inmensa. Pronto había de reducirse extraordinariamente, a medida que se fueron apagando los ecos de su desaparición de este mundo.

Hay que decir que este hecho no tenía demasiado que ver con Ortega mismo; mucho más con el súbito descenso del interés alemán por la filosofía, incluso, y quizá principalmente, la propia. Este descenso fue general en toda Europa, más sensible en Alemania por comparación con la situación anterior. Se inició por aquellos años el

**JULIÁN  
MARÍAS**

**«Se inició por aquellos años el arcaísmo que lleva dominando más de tres decenios, el olvido de casi todo lo verdaderamente creador que había comenzado en los primeros años de este siglo con lo que he llamado el punto de inflexión en la filosofía, que fue recobrando las preguntas radicales, descubriendo los métodos adecuados, y por tanto la verdadera condición de la filosofía.»**



*arcaísmo* que lleva dominando más de tres decenios, el olvido de casi todo lo verdaderamente creador que había comenzado en los primeros años de este siglo con lo que he llamado *el punto de inflexión* en la filosofía, que fue recobrando las preguntas radicales, descubriendo los métodos adecuados, y por tanto la verdadera condición de la filosofía.

Ha disminuido la "circulación" exterior de Ortega, y su puesto parece marginal en la perspectiva oficial dominante hoy. Creo que esto es una rigurosa inversión de la realidad, y que algún día parecerá evidente. Hay que advertir que, aparte de la disminución general de la comprensión de la filosofía, la de Ortega no había sido nunca bien conocida fuera del mundo de lengua española, y dentro de él habría que hacer grandes restricciones. Ni siquiera Alemania tuvo nunca una idea adecuada de la *filosofía* de Ortega; tuvo gran entusiasmo por su talento, por sus ideas, por su belleza literaria, por su conocimiento y estimación de la cultura alemana; pero no poseyó lo creador e irreductible de su innovación filosófica, menos aún su carácter sistemático. El carácter fragmentario de sus libros, su falta de pedantería y aun de tecnicismo, la espontaneidad de su expresión, ajena a los usos de la *Ge-lehrsamkeit*, todo esto hizo que a la inmensa mayoría de los profesionales de la filosofía se les escapara la de Ortega, aunque admiraran *El tema de nuestro tiempo*, *La rebelión de las masas* o los *Estudios sobre el amor*, que con el título *Über die Liebe* fue durante muchos años regalo usual entre enamorados alemanes.

Y esto, multiplicado, se puede aplicar a los demás países, en los que la penetración de la obra de Ortega fue mucho menos amplia y profunda.

En cuanto a España, conviene recordar que Ortega ha "estorbado" casi siempre. Concitó grandes hostilidades en varios campos, opuestos pero coincidentes en ello. Sus actitudes políticas —aunque fuesen secundarias en el conjunto de su figura— descontentaron a muchos, por su independencia e inteligencia: solía ser "incómodo" para casi todos. No se le perdonaba fácilmente su deslumbrador talento, el atractivo de sus escritos y su palabra; suscitaba ese "rencor contra la excelencia" que es uno de los aspectos más desagradables y peligrosos de este mundo.

Pero en algunos periodos de su vida gozó de un prestigio extraordinario, fue admirado, leído con avidez, tuvo autoridad; así, en su primera madurez, desde 1920 hasta el comienzo de la guerra en su primera madurez, desde 1920 hasta el comienzo de la guerra civil. Desde entonces fue mirado con hostilidad permanente por el régimen establecido a su término, durante sus nueve años de exilio y después de

**«En cuanto a España, conviene recordar que Ortega ha "estorbado" casi siempre. Concitó grandes hostilidades en varios campos, opuestos pero coincidentes en ello. Sus actitudes políticas — aunque fuesen secundarias en el conjunto de su figura— descontentaron a muchos, por su independencia e inteligencia: solía ser "incómodo" para casi todos.»**



su regreso, siempre independiente, a España. Y también por una gran parte de los exiliados o de los que se consideraban sus "representantes" dentro de España.

Sin embargo, desde 1945 hasta su muerte diez años después volvió a tener admiración y prestigio, ciertamente en sordina y sin resonancia pública, más bien con frecuentes agresiones, algunas, sobre todo de origen clerical, particularmente violentas. Mi libro *Ortega y tres antípodas* (1950) y mi folleto *El lugar del peligro* (1958) lo atestiguan. Pueden leerse, reimpresos, en el volumen IX de mis *Obras*, con algunas aclaraciones pertinentes.

\* \* \*

En el tomo III de mis Memorias, *Una vida presente* (p. 238-239) puede leerse: "Se aproximaba el centenario de Ortega. El Gobierno nombró una Comisión nacional para su organización. Me pidieron que redactase un breve preámbulo para el decreto, con el deseo de que no fuese todo prosa administrativa, y así se publicó. Yo fui nombrado miembro de esta Comisión por partida doble, por designación de la Ministra de Cultura, Soledad Becerril, y por delegación de la Real Academia Española. Algún tiempo después recibí la convocatoria para una primera reunión, pero a los pocos días me a-visaron que varias invitaciones no habían llegado, por lo cual se aplazaba la reunión hasta nuevo aviso. Era ya el mes de octubre. Poco después se celebraron las elecciones, con mayoría absoluta del partido socialista triunfante. La comisión del centenario de Ortega no se reunió ni una sola vez, y así transcurrió íntegro el año 1983; oficialmente, un centenario en blanco".

Este hecho preludeaba lo que iba a ser la tónica de los años siguientes: hostilidad más o menos disimulada, casi total desaparición en los programas oficiales de enseñanza; por otra parte, presentación interesada de la figura de Ortega con manifiesta falsificación. Una gran parte de los que han escrito sobre él en los años recientes tienen un conocimiento muy escaso de su obra, de su alcance, y muy poca simpatía. Ha pesado sobre él también lo que empieza a ser inevitable en todos los autores famosos: el intento de sepultarlos en papeles que no son su *obra*: borradores de cursos, notas privadas, bosquejos de trabajos realizados después con plenitud y rigor, cartas —unas, insignificantes y triviales; otras, íntimas, escritas para una persona, no para la curiosidad o la novelería de los que no conocen la obra ni se interesan por ella —Ortega ha padecido todo esto, lo cual desfigura su significación, altera la perspectiva justa, concentra la atención pública sobre lo que tiene interés, mientras se olvida la obra creadora y las interpretaciones válidas e iluminadoras de ella.

**«Ha pesado sobre él también lo que empieza a ser inevitable en todos los autores famosos: el intento de sepultarlos en papeles que no son su obra: borradores de cursos, notas privadas, bosquejos de trabajos realizados después con plenitud y rigor, cartas... Ortega ha padecido todo esto, lo cual desfigura su significación, altera la perspectiva justa, concentra la atención pública sobre lo que no tiene interés, mientras se olvida la obra creadora y las interpretaciones válidas e iluminadoras de ella.»**



Ha habido, y hasta en los lugares más sorprendentes, un intento de relegar a Ortega al pasado, de convertirlo en una "gloria nacional", en lugar de verlo como el iniciador fecundo de una etapa de la filosofía — y de todas las disciplinas que se apoyan en ella—. Se ha dicho que era "un reflejo de sus fuentes alemanas", aunque esas fuentes han estado manando durante todo el siglo y de ellas no ha surgido nada que se parezca al pensamiento de Ortega. Se ha dicho que se quedó "sin voz" desde 1936 y luego no hizo más que "escolasticismo de sí mismo" — y todo esto se ha elogiado en lo que pretende ser la continuación personal de Ortega—.

Entre los fenomenólogos —especialmente franceses— se está generalizando la tendencia de atribuir a Husserl lo que no apareció en él más que en los últimos años de su vida —en contradicción con lo que había sido su actitud hasta entonces, expuesta en forma sumamente enérgica y polémica—; sin advertir que ese "último Husserl" es muy próximo a Ortega, probablemente inspirado en su obra, traducida al alemán, y en las conversaciones con él en 1934.

Pero nada de esto es lo verdaderamente importante. He señalado —la última vez en *Razón de la filosofía*— que el "punto de inflexión" de nuestro siglo se realizó con plenitud y radicalidad en la obra de Ortega, antes que en la de ningún otro filósofo. Era menester comprender la obra íntegra de Ortega en todo su alcance, superar la fragmentación de sus *escritos*, que disimula el sistematismo de su pensamiento. Mis dos libros sobre Ortega se proponían "completar a Ortega consigo mismo y darle sus propias posibilidades". Es menester *partir* de Ortega, una vez poseído y repensado, y seguir adelante.

Y esto es lo que ha acontecido en los cuarenta años que han seguido a su muerte. La filosofía —por lo pronto en España, pero sin que exista monopolio alguno— ha dado pasos de extremada importancia en cuatro decenios. Gran parte de sus hallazgos *no están en Ortega*, van más allá de lo que fue su obra; pero *no hubieran sido posibles sin él*, y por eso no han surgido fuera del ámbito de sus descubrimientos.

En esto consiste la fecundidad de un pensador: en hacer posible la continuidad más allá de su vida y su obra. Dije en 1953, cuando cumplió setenta años: "Vemos a Ortega como un pensador de la segunda mitad del siglo XX". Apenas vivió en ella; pero ha seguido intelectualmente vivo hasta el final del siglo; y espero que su fecundidad persistirá en el que va a comenzar.

**«Y esto es lo que ha acontecido en los cuarenta años que han seguido a su muerte. La filosofía —por lo pronto en España, pero sin que exista monopolio alguno— ha dado pasos de extremada importancia en cuatro decenios. Gran parte de sus hallazgos *no están en Ortega*, van más allá de lo que fue su obra; pero *no hubieran sido posibles sin él*, y por eso no han surgido fuera del ámbito de sus**

